

David Hernández de la Fuente

El despertar del alma

Dioniso y Ariadna:
mito y misterio

Ariel

1.^a edición: junio de 2017

© 2017, David Hernández de la Fuente

Derechos exclusivos de edición en español:
© 2017: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN 978-84-344-2583-5
Depósito legal: B. 9.364 - 2017

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Presentación: Dioniso y el despertar de Ariadna	15
Primer despertar: Dioniso	25
1. Quién es Dioniso (o quiénes son).	28
2. Antigüedades dionisiacas.	30
3. Nacimiento de Dioniso	35
4. La imagen mestiza	39
5. El niño dios.	41
6. Viajes e iniciaciones	47
7. Hospitalidad y rechazo	50
8. Las mujeres de Dioniso	53
9. Mitos dionisiacos y sociedad	56
10. El misterio de Ariadna	73
Segundo despertar: utopía	79
1. La Edad de Oro	82
2. El eterno retorno	85
3. Hacia un Dioniso utópico	87
4. Superabundancia, igualitarismo y subversión. . .	90
5. Dioniso en Platón	92
6. Dioniso en la ciudad de las <i>Leyes</i>	100
7. Los misterios filosofizados	106
8. Utopía dionisiaca en Roma	110
9. La Edad de Ariadna	115

Tercer despertar: Ariadna	119
1. Orígenes de Ariadna: la princesa cretense	120
2. ¿Una Ariadna semítica?	127
3. Ariadna y la narrativa popular	130
4. El abandono del novio humano	134
5. La llegada del novio divino	138
6. La unión con un dios y el amor redentor.	142
7. La revelación cíclica de muerte y amor	148
8. Luz, mar, Naxos	153
9. De mujer a diosa. De diosa a mujer	155
10. El culto a Ariadna: bodas y funerales.	159
11. Imágenes de Ariadna	165
12. La apoteosis de doble dirección	184
13. Ariadna y los misterios	189
14. El alma: la novia iniciática	194
Cuarto despertar: resurrección	201
1. Panorama del paganismo tardío.	202
2. El éxito del Dioniso tardoantiguo.	204
3. Un Dioniso neoplatónico	208
4. Hacia un Dioniso-Cristo	216
5. En busca del alma perdida: el Dioniso-Cristo y Ariadna	222
6. Iconografía del Dioniso-Cristo	227
7. Poesía del Dioniso-Cristo.	237
8. La Ariadna de Nono de Panópolis	241
Quinto despertar: tradición	249
1. Recepción y metamorfosis del dionisismo	250
2. Precedentes de la recepción estética de Dioniso y Ariadna	254
3. Ariadna romántica y simbolista	262
4. Arcaísmo, decadentismo y una Ariadna onírica	271
5. Dioniso en escena: el teatro del siglo xx	278
6. La mujer dionisiaca: poesía y novela	288
7. Apuntes sobre Ariadna en el cine.	292
8. Dioniso y Ariadna en la literatura española	295

Sexto despertar: interpretación.	309
1. El retorno del dionisismo en 1872	311
2. El Dioniso y la Ariadna de Nietzsche.	319
3. Dioniso en el esquema europeo del progreso . .	325
4. Lo dual y lo femenino.	332
5. Una sociología del dionisismo	337
6. Dioniso y el regreso a los orígenes	344
7. Dioniso utópico y político	350
8. Los otros Dionisos: arte, literatura e investigación	354
9. <i>Finale</i> : las máscaras de Ariadna	357
Agradecimientos	365
Abreviaturas	367
Notas	371
Bibliografía	407
Índice de imágenes	435
Índice de nombres	441

Primer despertar: Dioniso

Cuando entre 1520 y 1523 Tiziano dedicó a Baco y Ariadna el lienzo que hoy día se encuentra en la National Gallery de Londres (figura 1), que fue pintado originalmente para Alfonso I d'Este, duque de Ferrara, se inauguraba una manera innovadora de representar los mitos clásicos a partir de textos antiguos que surgía de la preocupación por representar con la mayor fidelidad posible las leyendas de la tradición clásica.

Hacia no mucho que se habían empezado a imprimir textos griegos y se estaba recuperando el legado de la religión griega para la cultura europea occidental después de tantos siglos de silencio. Para representar el legendario encuentro del dios del éxtasis y la embriaguez y la que habría de ser su celeste y consagrada consorte, el artista italiano se inspiró en la iconografía antigua, como los sarcófagos que hay en los Museos Vaticanos, pero también en las fuentes literarias que, desde las *Metamorfosis* de Ovidio al *Trionfo de Bacco e Arianna* de Lorenzo el Magnífico (1490), habían recogido el tema.¹ Pero seguramente nadie con anterioridad había sabido captar como Tiziano la fuerza de ese momento de reconocimiento entre Baco y Ariadna que queremos tomar como hilo conductor; el despertar de la joven cretense a la nueva vida que le procuraba el dios más fascinante de la Antigüedad y el que sin duda ha tenido un *Nachleben* más vivaz en la historia de nuestra cultura. Tradicionalmente, la pintura sobre cerámica griega o los numerosos mosaicos romanos que tratan el tema habían insistido en una Ariadna durmien-



Figura 1. Tiziano, *Baco y Ariadna*, 1520-1523. National Gallery, Londres.

te (figura 2), observada por un dios del vino que, a modo de *voyeur*, admiraba su belleza silente y semidesnuda, dormida sobre la hierba en aquella isla cicládica donde la había abandonado el desleal Teseo tras recibir su ayuda en su combate contra el Minotauro.

La figura de Ariadna dormida, como en la famosa estatua de los Museos Vaticanos (figura 3), había proliferado especialmente en la historia de las artes. Esta mujer, cuyo sueño presagiaba una apoteosis iniciática, pasaba a ser en diversas relecturas una joven dinámica que reaccionaba casi con violencia, como siglos después glosaría Nietzsche en sus *Dionysos-Dythiramben*, frente al despertar y al rescate al que *nolens uolens* quería someterla Dioniso como dios desconocido, vengador y salvador, aquel que viene a despertar a los que duermen. Pero Tiziano nos puede decir mucho más con



Figura 2. Dioniso descubre a Ariadna en Naxos. Mosaico del siglo IV. Museo Arqueológico de Tesalónica.



Figura 3. *Ariadna dormida*. Copia romana del siglo II de un original griego de época helenística. Museos Vaticanos, Inv. 548.

su imagen de Baco y Ariadna que mil estudiosos de religión y filología griega: su salto no solo anticipa el Barroco en las artes, sino que evoca toda la potencia de la salvación dionisiaca en Naxos.²

1. Quién es Dioniso (o quiénes son)

Dioniso, como dios arquetípico de la disolución y amalgama entre niveles diferentes de la humanidad y la divinidad, ofrece una transformación de la individualidad a través de la historia cultural de la Antigüedad que podemos leer hoy también dando cuenta de todo el peso de la recepción de sus mitos. Lo interesante de proponer ahora una nueva mirada al mito o, por decirlo mejor, con Nietzsche, «otro comienzo» (*ein anderer Anfang*), es que podemos reexaminar lo antiguo con las herramientas y los métodos de lo moderno. Para ello hay que hacerse eco de lo que representa Dioniso más allá de la apariencia como un reto, en un sentido que podemos retomar desde el Renacimiento, con el vigor de Tiziano, empezando a examinar los mitos de la epifanía del dios en la época arcaica y clásica.

No cabe dudar de que Dioniso era el más importante de todos los dioses por su interacción con los humanos y acaso el más interesante por la manera en que acercaba a los hombres a la categoría divina. Hijo de Zeus y de la mortal Sêmele, que muere abrasada por el rayo al pedir a su divino amante que se le mostrara como dios; gestado por su padre entonces en su muslo, Dioniso es el dos veces nacido. La primera, del vientre de su madre cuando aún no estaba maduro, obligado por el fuego de su padre, un viejo procedimiento mítico para otorgar inmortalidad. La segunda, directamente del muslo del dios más poderoso. Hera, esposa de Zeus, celosa del nuevo hijo bastardo de su marido, hará de Dioniso un dios loco (*mainómenos*) que vagará por el mundo produciendo locura y extrañamiento con su cortejo de sátiros y silenos, seres animalescos y semihumanos, y ménades, mujeres enloquecidas (*mainades*), regentando sus rituales extáticos.

Dioniso es también el niño dios por excelencia, el hijo del padre, y aparece tempranamente relacionado con la herencia del dios supremo. No en vano, Zeus, su padre, según algunos mitos, pasaría su cetro al dios niño Dioniso Zagreo, concediéndole la más alta dignidad. Quizá se le pueda consi-

derar el más antiguo símbolo de la vida en el mundo helénico y tiene por lo demás honda raigambre y gran influencia en los mitos que se han transmitido como base del hecho religioso griego. Así lo sugiere también la idea de la renovación perpetua que transmite su figura de niño dios y dios niño, que atraviesa las edades y encarna el ciclo de la regeneración. Ora descrito por Nietzsche como representante de la afirmación de la vida pura o como impulso inexplicable, ora por Plutarco como dios de la naturaleza regenerada y señor de toda naturaleza húmeda o por Cicerón como el dios de los muchos nombres y las formas variadas, todavía hoy nos parece la divinidad del panteón griego más fascinante para la modernidad por todo lo que tiene aún que decir y por todas las postrimerías e interpretaciones de su peripecia mítica y de su culto religioso.

Tras la época clásica, además, los mitos sobre Dioniso evolucionarán con la expansión de la cultura griega bajo el helenismo y el dominio romano, difundidos por Oriente, merced a antiguas asimilaciones con otras divinidades como Osiris. En época cristiana, la leyenda de Dioniso se leerá en paralelo a la de Cristo, como encarnación del hijo del Dios padre y símbolo del *logos*. El mitema del dios que muere y es consumido para la salvación de los hombres, además de la metáfora común de la sangre y el vino, emparentará sin remisión ambas figuras; el del alma mortal que duerme y es despertada y divinizada por una boda otorgará a Ariadna un simbolismo muy claro igualmente. Puede que Dioniso siga vivo en cierto modo en los ritos y mitos del cristianismo pero, en todo caso, a partir de ahí ha ejercido un influjo innegable en toda la historia de la cultura —pienso en Dioniso como símbolo de todos los misterios, también los cristianos, en general, en el simbolismo alemán desde el *Dionysus, de rerum bacchicarum originibus* (1808) de Creuzer a esta parte.

En lo que sigue se estudiarán los mitos que definen a Dioniso como dios profundamente griego y, por ende, totalmente inserto en la cultura occidental, pese a las interpretaciones que lo han tratado como anomalía o elemento foráneo. Como

tal figura autóctona, hay que resaltar sus importantes implicaciones sociales y políticas, a las que no fue insensible en absoluto la filosofía.³ De hecho, el problema histórico de la religión dionisiaca siempre fue integrar en la comunidad humana a este dios afeminado, pseudoextranjero, de la subversión y el extrañamiento temporales, de la máscara utópica y áurea y, en cierto modo, de la política. Dioniso ayuda a todo el mundo a participar de lo divino en su éxtasis, que va más allá de lo democrático e incluye a mujeres y esclavos. La cerámica ática de los siglos VI y V a.C. representa la conexión de Dioniso con la democracia con variadas referencias a su mito y culto. La ley religiosa y humana quedaba un tanto en suspenso durante los festivales dionisiacos, cuando volvía momentáneamente la sobreabundancia áurea y el igualitarismo a la tierra. Para la civilización griega suponía un paréntesis ritual y catártico para la ciudad en que se permitía ir más allá de los límites pero, siempre también, para retornar a la seguridad de estos. Muchos son los matices éticos y filosóficos del dionisismo, que se pueden enmarcar bien en la idea *homoiosis theó* o «asimilación al dios» del pitagorismo ético y de la filosofía platónica, merced al incuestionable protagonismo de Dioniso, en su mito y culto, entre los dioses que rigen la vida cíclica y la aproximación de las esferas divina y humana. En cualquier caso, la mitología dionisiaca se refleja en una abundante literatura que se comenzará por recoger y sistematizar de forma panorámica, para mostrar el marco general de un dios que es uno y a la vez múltiple, según un esquema recurrente del pensamiento griego: como decía Ciceron, *Dionysos multos habemus*.⁴

2. Antigüedades dionisiacas

Dioniso, como dios de la naturaleza, no solo es el dios dos veces nacido sino también el que mejor conoce el funcionamiento de la vida cíclica —la *zoe* en el sentido kerenyiano— y la transformación que implica la muerte y el renacimiento en

perpetua alternancia, así como representa el éxtasis de la naturaleza al florecer gozoso y con el cruel fenecer en el invierno. Dejando aparte sus inicios en la época micénica,⁵ sobre los que poco se puede decir a ciencia cierta, quizá Dioniso sea, a partir del arcaísmo, una respuesta religiosa griega a la aparente fragmentación y ruptura de nuestra realidad, junto con su par Apolo —cuya etimología popular lo relaciona con lo no múltiple (*a-pollon*)—, que refleja el esquema del pensamiento antiguo que trata de conciliar lo uno y lo diverso. En el caso de Dioniso, en cuyos orígenes también se puede indagar la antigua pulsión de los comienzos de las religiones, tal y como la estudia Eliade (1957), se establecen unos vínculos de control sobre la naturaleza y una integración del caos a través de ciertas divinidades simbólicas que debían ser aplacadas para mejor conocer y utilizar esos ciclos. Sin duda Dioniso, y también otras figuras clave de las religiones místicas, se encuentran entre esas divinidades.

La antiquísima onomástica de ecos dionisiacos que ya aparece en las tablillas micénicas de Pilos y también sus primeras apariciones estelares en la cerámica griega arcaica —por ejemplo, en el vaso François (figura 4)— como el único dios que nos mira de frente, sirven para descubrir ese vínculo primordial entre los hombres y el mundo de la divi-

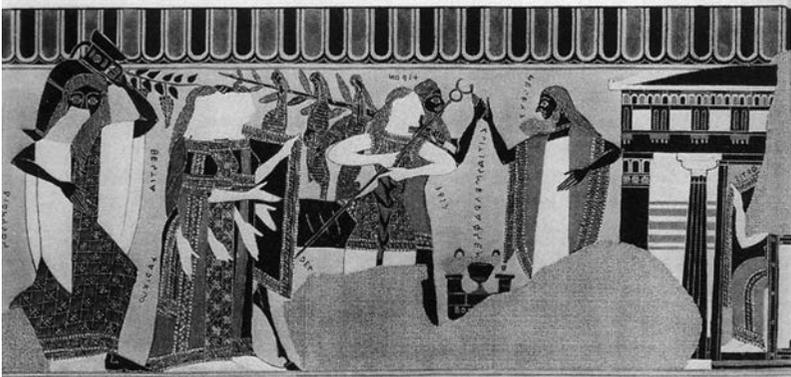


Figura 4. Vaso François. Crátera ática de figuras negras, c. 570 a.C. Detalle: Dioniso en procesión por las bodas de Tetis y Peleo. Museo Arqueológico de Florencia, n.º 4209.

nidad. Dioniso era conocido ya por Homero, quien le considera un dios que procura el «goce de los mortales», en referencia al don del vino.⁶ Las escasas menciones de Dioniso en comparación con otros dioses han sido bien explicadas por Privitera (1970) mediante la probable existencia de un corpus de poesía dionisiaca de ámbito propio. También esta faceta de consuelo del vino a los seres humanos es citada por Hesíodo en un sentido importante para su épica didáctica de los ciclos agrícolas del arcaísmo griego.⁷ El don de Dioniso es conocido y ponderado muy positivamente por la lírica arcaica de un Arquíloco, un Alceo o un Anacreonte, y el canto al éxtasis del vino se hará un hueco muy relevante en las composiciones poéticas. En la presencia de figuras divinas en la cerámica arcaica de los siglos VI a V a.C. se ha constatado una abundancia de los personajes de la corte dionisiaca, triunfante en la ebriedad de sátiros y silenos que transportan el vino o sirven en el banquete al dios y a su consorte, atrayendo irresistiblemente la atención del espectador (figura 5).



Figura 5. Komos atendiendo a Dioniso y Ariadna, entre otras figuras, en una copa de figuras negras atribuida al Pintor de Codro, c. 440 a.C. British Museum, Londres, E 82.



Figura 6. Dinos ático de figuras negras de Sófilo. Detalle: Dioniso en procesión por las bodas de Tetis y Peleo, 570-580 a.C. British Museum, Londres, 1971,11-1.1.

Tal vez la primera aparición iconográfica individualizada de Dioniso sea en un dinos ático de Sófilo de 570 a.C. (figura 6) que, junto con el famoso y ya mencionado vaso François, quizá fechable una década más tarde, retrata a Dioniso en el cortejo de dioses que se dirige hacia las bodas de Tetis y Peleo para presentar sus regalos. El don de Dioniso, un cántaro con el vino embriagador, lo configura como un personaje único y peculiar en ese banquete nupcial primigenio entre dioses y hombres que engendra, como en un *Big Bang* de la mitología griega, todos los relatos de los héroes griegos, más allá de las fronteras estrictas del ciclo troyano. Dioniso aparece como un dios acaso más rústico o menos civilizado que los demás que desfilan en ambas piezas de cerámica, que están ciertamente perfilados como grandes señores de la época arcaica. Pero se diría que Dioniso, porque precisamente viene de un mundo en los márgenes y en la frontera de la *polis* con la agricultura, nos conoce mejor a la vez: esa mirada de frente (figura 4) seguramente no responde a un programa iconográfico amable, sino inquietante.⁸ Quizá también así se explicita su peculiar situación entre los mundos humano y divino en la separación de Dioniso con respecto a los otros dioses. Es obvio que Dioniso sitúa a la *polis*, al colectivo —tanto como al individuo— en otra dimensión y otro estado, en una suerte de éxtasis —entendido etimológicamente— lleno de riesgos y oportunidades a la vez:

por un lado, en sus ritos violentos y misteriosos, por otro, en festividades en las que toda la población por igual abandonaba por el momento su estado actual y compartía una nueva *koinonía* festiva y utópica.

Su figura y su culto festivo se introducen en la ciudad desde allende las fronteras de la comunidad, a menudo en un barco,⁹ como recuerda el mito narrado en el *Himno homérico a Dioniso*, sobre la epifanía del dios en el barco de los piratas tirrenos que lo habían raptado y como recoge una famosa *kylix* ática de Exequias en las *Antikensammlungen* de Múnich (figura 7), con Dioniso en el barco florido y rodeado por delfines. Este «dios de la llegada» aparecía en Atenas sobre un barco que inauguraba sus más importantes festividades, las que culminaban con la boda sagrada entre Dioniso y la mujer del arconte *basileus*, que enlaza ciertamente, como veremos, con el mito de Ariadna.

Pero ¿qué nos dice el mito sobre ese dios que llega a poner un pie en Naxos, con el difícil equilibrio que pinta Tiziano, para despertar a Ariadna? Nada sino la antigua mitología puede introducirnos en el camino simbólico adecuado para afrontar los retazos del conocimiento que se deben rastrear a continuación. Por eso, mi primera intención será seguir a los mitólogos en la presentación de Dioniso, con una recopilación de las leyendas en las fuentes más importantes, sin ánimo exhaustivo, para partir de la base de la tradición clásica antes de entrar en el análisis del Dioniso salvífico y del mitema de Ariadna.¹⁰ Huelga decir que, al hilo de la presentación de los temas míticos en la biografía literaria del dios griego, surgirán también aspectos dignos de un comentario histórico o socio-histórico en el marco del estudio de la religión griega. Por eso, en un segundo momento, nos interesará especialmente constatar la relevancia sociopolítica de esta rica tradición de mitos dionisiacos, exponiendo un panorama de lo que pueden considerarse sus diversos campos de acción y funciones en la antigua sociedad griega y, por extensión, en el mundo helenístico y romano.¹¹